

MIGUEL DE PALACIOS

Obtiene aplausos sin fin
cuando estrena en la ciudad;
cuida en la Prosperidad
las flores de su jardín;
y, esclavo de la amistad,
va siempre con su Ferrín.



PERFUMERÍA

Casa bien surtida y única que prepara la tan famosa

Agua de Colonia concentrada

que se ve siempre en los tocadores elegantes.

— **ÁLVAREZ GÓMEZ** —

CALLE DE PELIGROS, NÚM. 1 DUPLICADO.—MADRID



SIN RIVAL ES EL MUEBLE LEGÍTIMO DE
VIENA marca **THONET**

Reconocido universalmente como el más económico por su inmejorable calidad y excelente resultado. Véase antes de comprar mueble alguno el inmenso surtido que tienen en **Alcobas, Gabinetes, Salones, Despachos, Comedores, Sillerías.**

Plaza del Angel, 10

MADRID

Thonet Hermanos, de Viena.

Proveedor de la Real Casa.

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte.

Montera, 40.—Madrid.

Tafilete legítimo

9 Pesetas.



Espoz y Mina, 20, pral.

Colegiata, 2, pral.

Siempre piso principal.

La Hernia

¡Un gran invento!

El **Instituto Moderno de Madrid**, Plaza del Príncipe Alfonso, 11, principal, **GARANTIZA** la contención de la **Hernia** (quebradura) más voluminosa con el **gran invento Brinsson**, y lo somete al examen de todos los médicos.—**Casa única en España.**—El **invento Brinsson** evita todos los peligros.—Los niños se curan radicalmente.—**Faja-ventral** para señoras.

Despacho de 10 a 7 tarde.—*Folleto gratis.*

BORISOL TORRES MUÑOZ

ANTISÉPTICO-ANTIPÚTRIDO-DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras. *Caja: 2,25 pesetas.*

Calle de San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7

MADRID

COMPañÍA COLONIAL

ESPECIALIDAD

EN CAFÉS

GRANO TOSTADO

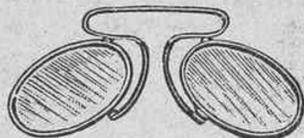
PUERTO RICO ESCOGIDO

Grano tostado en cajas de 100 gramos a 60 céntimos.

CLASE NUEVA

4 pesetas kilo, 100 gramos 0,40

Cafés en verde
de procedencia legítima.



VILLASANTE (Optico)

10, PRÍNCIPE, 10

MADRID

Gemelos de teatro y de campo, de cristales superiores de las mejores marcas y de todas formas y tamaños.

Teléfono 1.050

Bicicletas Peugeot

LAS MÁS SÓLIDAS Y LIGERAS

GONZALO R. PEÑALVER

Paseo de la Castellana, 6, duplicado.—MADRID

EL ESCUDO DE MADRID

GRAN FÁBRICA

DE

CUELLOS Y PUÑOS

CAMISERIA

CORBATERÍA

Y GÉNEROS DE PUNTO

Antonio González

38, MONTERA, 38

Casa especial en composturas de camisas.



Se publica
los martes
GRAN ÉXITO

JUNIO

4

Sábado



Madrid Cómico

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

En España.

Seis meses.... 5 ptas.

Un año..... 10 »

Extranjero.

Un año..... 15 fr.

NÚMERO CORRIENTE

20 céntimos.

DE TODO UN POCO



El Sr. Dato, al visitar la biblioteca de la Casa del Pueblo de Valencia, tuvo la comodidad de soltar la siguiente frase, cuya profundidad no tiene medida:

—«Una biblioteca me parece el instrumento más adecuado para lograr la instrucción del obrero.»

Ya lo creo, D. Eduardo: la lectura suele ser provechosa en la mayoría de los casos, no sólo al peón de albañil, sino al sociólogo con vistas á la política, á condición de que el que lee tenga en la cabeza algo más que unos rizos tumultuosos. El Sr. Dato tiene una reputación de hombre serio, capaz de alarimar á cualquiera, ya que este disfraz de la seriedad suele ser la patente de corso de toda suerte de vaciedades; yo os aseguro—á riesgo de que pongáis en la picota mi inmodestia— que frases como la que más arriba va copiada las hago yo todos los días, ante la sincera admiración de mis familia-

res... Y, sin embargo, aún no se le ha ocurrido á nadie ofrecerme la presidencia del Congreso. Injusticias que hay...

Lo único lamentable es que el Sr. Dato no haya formado parte de la Embajada que hemos enviado á Buenos Aires; porque el mejor amigo de Silvela—ésta es toda la ejecutoria política de Eduardo el pensador—como hombre representativo le da cien vueltas á cualquiera. Hay que tener en cuenta que nuestros enviados, después de sacrificarse aceptando el puesto, lo están desempeñando á maravilla; esta afirmación, que quizá me valga censuras de los eternos descontentos, puedo probarla con documentos fehacientes; véase el dibujo que publica *ABC* en la primera plana de su número del día 30 ó 29 de Mayo, que reproduce el desembarco de S. A. la Infanta y compañeros de aventura en Cabo Verde: el rostro, la postura y hasta el traje de nuestros compatriotas tiene un perfume hidalgo y castizo que emociona al más escéptico. Indudablemente aquélla es la España legendaria que, apenas llegada al otro mundo, ha comenzado á desarrollar su programa.

Este programa tiene dos partes, á cual más espiritual: 1.^a, aceptar todos los banquetes que se les ofrezcan, y 2.^a, estrechar los lazos consabidos, hasta que de puro estrechos no sirvan para nada. Y ¡claro! como una Infanta no es cosa que se vea á diario en Buenos Aires, los altos burgueses de por allá han atrapado por los cabellos la ocasión de codearse con la realeza, y no pasa día sin que nuestros representantes tengan que comer cuatro ó cinco veces, rematando la fiesta con unas escenas de *El nudo gordiano*, recitadas por el propio padre de la criatura. Ya ven ustedes si está haciendo allí falta Eduardo Dato para adornar con uno de sus pensamientos el final de estas comidas de patriotismo: á falta de él, los pensadores argentinos tienen que contentarse con la oratoria algo fogosa del marqués de Valdeiglesias.

Para no morir de un obsequio, como Lentejica, la Comisión española ha decidido regresar cuanto antes á la madre patria; cuando los lectores saboreen estas líneas, ya nuestros amigos surcarán de nuevo las espumas del Atlántico, y D. Eugenio Sellés buscará acomodo en su maletín á la espada de Pinzón, que un humorista argentino tuvo la genialidad de regalar al más pacífico de nuestros comisionados. ¿Qué dejaron para Cavalcanti? Cuentan que cuando el bueno de D. Eugenio recibió el regalo, quedó unos momentos pensativo como cualquier personaje de uno de sus dramas; aquella espada, en manos de Pinzón, habría servido para muchas cosas; pero en poder del marqués de Gero-

na, ¿para qué serviría? Y después de vacilar entre escribir con ella una tragedia ó regalársela á Coello para que parase los sablazos que á la Infanta dirigen á diario los más hambrientos de la colonia española del Plata, decidió donarla á la Armería Real, que es donde debía estar hace mucho tiempo.

Después de tan brillante expedición, nuestros bravos amigos aún llegarán á la corte á tiempo de presenciar las vistas de actas en el Supremo, que hoy por hoy es el espectáculo más pintoresco que disfrutamos; los grandes periódicos dedican á la cosa varias columnas, precedidas de grandes titulares, como si se tratase de un crimen pasional ó de las últimas declaraciones de Melquiades Alvarez; con todo el respeto que nos merece el alto Tribunal, sobre todo, desde que no lo preside el yerno de Montero, hemos de decir que las tales vistas resultan mucho más amenas que unas vistas de hilo y bastante más divertidas que unas vistas cinematográficas al aire libre. Se derrocha allí mucho ingenio á diario, y con la fuerza mental prodigada en esa liquidación de puñetazos, rotura de urnas y demás accidentes electorales, habría más que suficiente para escribir una de esas revistas á lo Perrin y Palacios, que tanto dinero dan á ganar á las empresas y á los pintores escenógrafos; pero el *record* del humorismo lo batió la otra tarde un señor que, acusado por su adversario de carecer de influencia política en el distrito que aspiraba á representar, levantó airado los puños al cielo, gritando en medio del terror de los oyentes:

—«¡Se me acusa de no tener influencia política, y soy primo segundo de D. Santiago Alba!»

Esto nos recuerda el caso triste de un señor que hace pocos años frecuentaba mucho el Casino de Madrid, y á quien, presa de la más terrible de las neurosis, hubo que recluir en un manicomio por padecer, según su médico, delirio de grandezas; así era, en efecto, y el diagnóstico estaba hecho á maravilla, solo que cuando el pobre señor estaba en el punto álgido del ataque, el director del manicomio exclamaba:

—«Ahi lo tienen ustedes. No se cree heredero de un trono, ni se figura ser el rey de la pana, ni el rival de Ibsen: sencillamente, este anormal, presa de la vesania, se cree en estos momentos ¡que es Sánchez Guerra!»

Algo de esto debe haberle ocurrido á mi respetable amigo el Cardenal Aguirre, Primado de las Españas; pues cierto delirio de grandezas hay que tener para osar tenérselas tiesas con don Fernando Merino en ese *enojoso asunto*—así lo llama Cobián entre sus íntimos—de las Asociaciones religiosas; no sabe el venerable Prelado que el yerno de Sagasta es una fiera para esto de las cogullas. Así como Don Juan Tenorio era capaz de

...el palacio hacer encima del panteón,

el Ministro de la Gobernación es hombre de alientos bastantes para arrasar todos los conventos de España y edificar en sus solares otras tantas fábricas de productos químicos, como la que en León explota el padre del nieto de Sagasta. (Perdón por el giro.)

Ahi está si no la flamante Real orden que ha sembrado el pánico en los claustros maternos y paternos—de madres bernardas y padres de todas marcas.—Es seguro que á estas horas, las más feas de nuestras beatas linajudas, andan recogiendo firmas para *elevantar* un mensaje á S. M. la Reina, como protesta, etcétera, etc. ¡La verdad es que las pobrecitas es lo único que ya pueden *elevantar*!

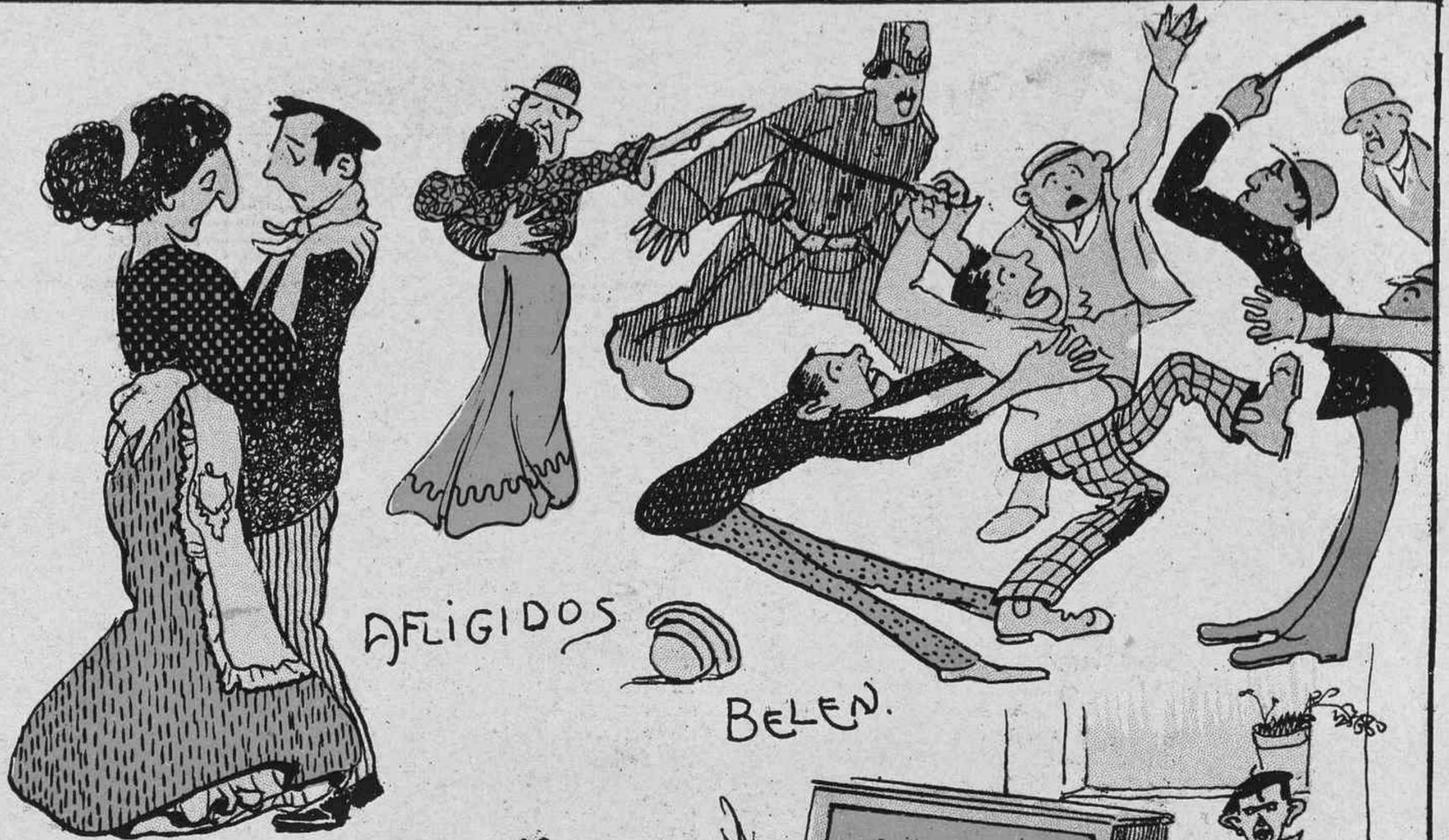
Pero Canalejas y yo nos reimos de todo este movimiento faldero; mientras contemos, como contamos, con la espada de Pinzón y con la ayuda de Dato, que acaba de declarar en Valencia que los conservadores no piensan comerse crudo al Gobierno, podemos reirnos del Vaticano, de las señoras y de los Prelados...

... Sin perjuicio de que, *al freir*, sean ellos los que se rian de nosotros.

Joaquín BELDA

GUÍA DEL FORASTERO

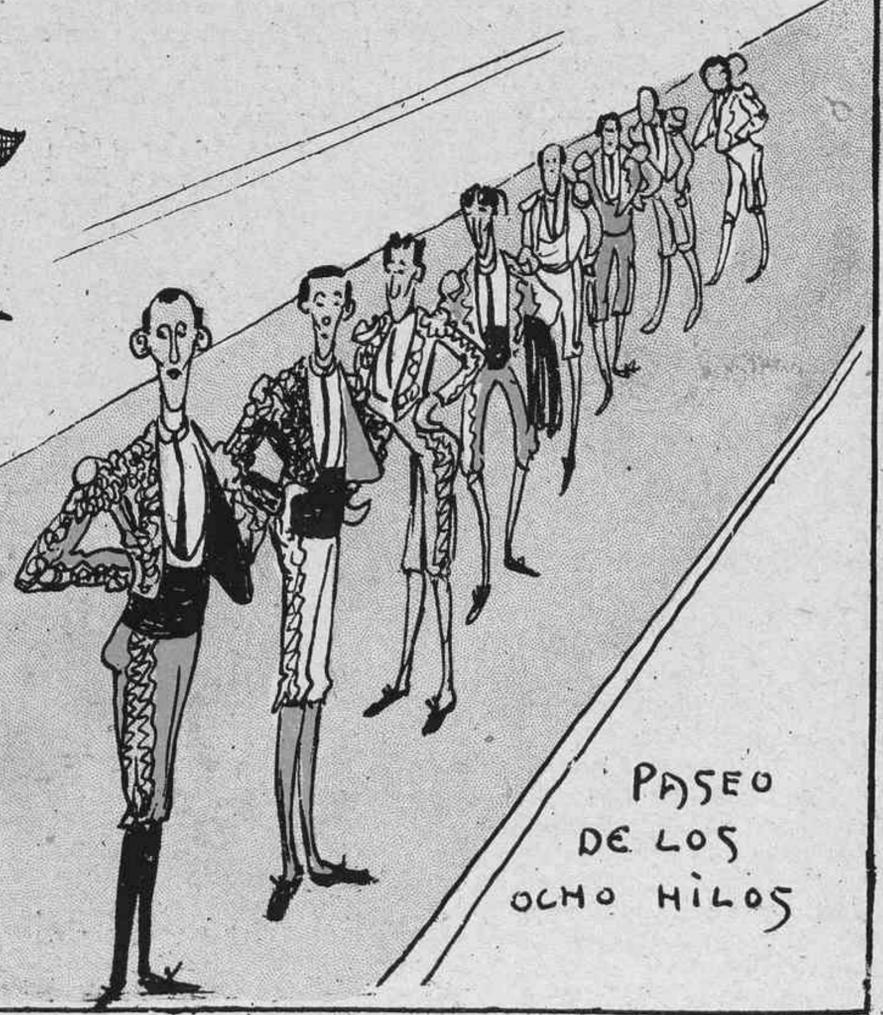
(Con todas las calles, callejuelas, plazas y plazuelas que tiene Madrid).



CANILLAS.



REDONDILLA



PASEO
DE LOS
OCHO HILOS

Montagué

Dibujos de Montagué.



BLANCA SUÁREZ
en "La Viuda Alegre".



CUESTION DE HONOR

—Es el caso, señores, según cierto vecino me ha contado, que, por culpa de algunos habladores, andaba don José muy escamado, dudando, aunque la cosa no es dudosa, de la virtud de su querida esposa.

—¿Eh? ¿qué tal?

—Sí, señor; y el otro día, fingiendo que un amigo le escribía, mostróle á su mujer unos renglones que le invitaban á una cacería en monte que el firmante poseía junto á Torrelozanos.

—¡Hacen falta riñones y vista y voluntad para hacer eso! Yo, si sé que mi esposa se propasa, no tengo tanta calma, lo confieso, porque al primer disgusto llego á casa, la doy dos palos y la rompo un hueso.

—Conformes en un todo, pero tenga usted en cuenta, don Narciso, que no todos pensamos de igual modo.

—Bien, continúe usted.

—Con su permiso.

Decía que la esposa accedió voluntaria y cariñosa sin sospechar el lazo misterioso que la tendía su escamado esposo. Y unas horas después de lo ocurrido

bajaba don José por la escalera, pronto á vengar su honor escarnecido por su infame y villana compañera; mandó en busca de un coche á la portera, y á las ocho y cuarenta de la noche le vi yo en la estación bajar del coche.

—¿De modo que se fué? ¡Quién lo diría!...

—No tal, que al otro día presentóse en su casa de repente, y, sin dar á la infiel tiempo bastante, sorprendióla gozosa y complaciente mirándose en los ojos de su amante.

—¡Zape!

—Y como final de lo ocurrido esta mañana á sable se han batido.

—¿Quiénes? ¿el otro... y él?

—Por de contado.

—¡Cielos! ¿y no se sabe el resultado?

—Sí, tal; el resultado... convenido; pues don José, que al principiarse el duelo triste imploraba su favor al cielo, se rehizo al primer encontronazo, y por salir de dudas y de apuros al otro arremetió con fuerte brazo y le ha dado un sablazo...

—¿Mortal?...

—¡Y tan mortal! De ochenta duros.

Ramón ASENSIO MAS

EL BUEN AFICIONADO

No hay hombre más temible que el verdadero aficionado á toros; para él no hay familia, amistad ni negocio en cuanto una cuestión taurina embarga su imaginación, ó se anuncia una corrida extraordinaria.

Es inútil hablar con un buen aficionado de mujeres, de literatura ó de la cuestión del Vaticano; cualquier conversación que se emprenda, termina forzosamente en que Mosquera es un suicida no trayendo á Bombita á la plaza de Madrid, ó en que aguantar es cosa muy distinta de recibir, ó en que no es lo mismo quebrar un par de banderillas que cambiarlo.

Bueno, en esto último estoy yo conforme con la cátedra. Si á mí me dan un par de banderillas, me dará mucha lástima *quebrarlo* después del trabajo que supone el hacerlo con tantos adornos y tantos papelitos; pero no tendré ningún inconveniente en *cambiarlo* por cualquier objeto, por insignificante que sea.

—Yo no sé cómo Canalejas—dice uno en una reunión de amigos—se aviene á recibir á la Embajada mora para que el Muaza no haga más que darle largas al asunto de las negociaciones, que no hay manera de despacharlo.

—No, señor—responde el aficionado en seguida—; no sabe usted una palabra de estos asuntos. Canalejas no *recibe*, lo que hace es *aguantar* á la Embajada, que son dos cosas distintas. Para recibir hay que estar con los pies quietos y citar previamente al toro; y para aguantar, no hay más que estarse quieto y dar salida al bicho que se le viene encima, que es lo que le ha pasado á D. José con esta cuestión. Verá usted, este es el toro...

Y pone el que habla un terrón de azúcar sobre la mesa, que él cree de buena fe que á nosotros nos ha de parecer un Miura. Y si no le echamos el toro al corral, ó sea debajo del diván, nos colocá con tan plausible motivo todo un curso de tauromaquia.

El que es verdadero aficionado, retiene en su memoria hasta los menores detalles de todas las corridas que ha presenciado, y

se aprende como el Padrenuestro todas las revistas de las en que él no ha podido estar presente.

—¿Sabe usted que está haciendo un fresco impropio del mes de Junio?

—Entonces, ¿usted no recuerda el frío que hizo el 17 de Junio de hace quince años, día del Corpus?

—Yo, no, la verdad.

—Pues yo, sí; ¡como que á causa del frío y de la lluvia no se pudo celebrar la corrida anunciada, en que estaban contratados *Lagartijo* y *Gordito*, con seis toros del cura Solís.

—¡Caramba! pues no sabía nada.

—Por cierto que la corrida se dió el 29, y el *Gordo* se comió á *Lagartijo*. Recuerdo que yo estaba en una barrera del 3, y allí debajo de mí tomó el *Gordo* de capa á su segundo, que era colorao, ojo de perdiz, y empezó á darle lances, ¡pum! ¡pum! ¡pum!... Y si no se le corta la conversación, describe ce por be toda la faena, causando la hilaridad de la gente, que se va parando con la boca abierta al ver á un señor, que parece respetable, dándole unas verónicas en medio de la calle á un conocido suyo.

Yo conozco á un aficionado *enragé*, que es un pobre hombre, un excelente amigo, un infeliz, que sería encantador si no tuviera esta dichosa manía tan española.

El otro día se levantó muy tempranito y se encaminó andando hasta la estación de Atocha, dispuesto á salir para Aranjuez á ver la corrida de San Fernando. En la estación tuvo que esperar cerca de tres horas, porque no había vagones bastantes y los pocos que había era necesario tomarlos á puñetazos. Empleó otras dos horas en el viaje, ahogado de calor, con doble número de viajeros de los que el coche tenía designados, y sin haberse desayunado.

Ya en Aranjuez, tuvo que almorzar de pie en un rincón, porque no había sitio en ninguna fonda, aunque pagó como si



se hubiera alojado en el Palace Elysée de París; no encontró para presenciar la corrida más que un billete de sol, que fué el que mejor picó en toda la tarde; los toros fueron mansos, los toreros estuvieron mal, la vuelta á Madrid fué aún mucho más penosa que la ida, y cuando á las doce de la noche este buen aficionado se metió en su cama hecho polvo por el cansancio,

con la cabeza loca por la insolación, con el estómago revuelto por la mala comida y con cinco duros menos en el bolsillo, todavía le dijo á su mujer:

—Chica, ¿no sabes lo que nos hemos divertido!

Antonio LÓPEZ MONÍS

LOS INFANTES DE LA CERDA

FÁBULA «ÍDEM»

Pues, señor... Una espléndida marrana, católica, apostólica y romana —quien, á lo que parece, vino al mundo al final del siglo XIII de la Era Cristiana—, siendo de edad temprana, dió á luz varios *infantes* en la centuria décimotercera de la Cristiana Era, según he dicho antes... Y como es ya costumbre inveterada —por toda fiel gorrina respetada— del ganado de cerda, que es hijo (como el hombre) de la nada, el vivir y morir sobre la hozada tierra de la pocilga mal oliente, para que no se pierda la tradición augusta que esa gente guarda como oro en paño en su memoria, la espléndida marrana de mi historia (que en tan poco decente cubil creía estar como en la Gloria), sin sospechar tal vez que sus retoños se iban á poner moños, quiso «marcarse» un tango, saliendo por... berridos entre el fango, *pá* celebrar el fausto natalicio de sus nenes que, aunque eran muy *rechonchos*, podían —bajo tan feliz auspicio— darse, casi al nacer, un beneficio con los infames tronchos de berza, que las criadas de servicio de la casa materna (y aun paterna) dábanles cual inmundo desperdicio, para que en su edad tierna fuéranse preparando al sacrificio...

(Y, en esto, me hago cargo de que el período me salió muy largo. Mas, de todas maneras, el escribir sin alentar no es vicio: córtalo tú, lector, por donde quieras; y corta por lo sano, lo mismo que si fueras matarife, verdugo ó cirujano...)

Pues, señor... (y van dos). Como el que hoza la tierra —afirman los cerdosos— goza del placer infinito, aunque bajuno, de cantar y bailar sobre la broza, mi heroína (buena madre y mejor moza) púsose á *marcar* uno de esos tangos con los que se alborozaba la familia marrana... y á las veces también la grey humana; pero ¡ay! que no contaba con los huéspedes (¿va á ser siempre la huésped?), y su prole que hubiera preferido la romanza «*Vorrei morir quando tramonta il Sole*» cantada entre los céspedes, allá en la lontananza del jardín, comenzando á dar berridos que á su madre atronaban los oídos, dijéronle: «*Lasciate ogni speranza...!*»,

cual si aún para la especie gorrinesca tuviese efecto la expresión dantesca; y en vano fué que su señora madre dijese: «No está bien que un cerdo ladre, pues — ¡hijos de mi vida! — de la panza, según reza el refrán, sale la danza; y viceversa... cuando el cerdo es padre.» (Veo que el parrafito también me ha resultado muy bonito...)

Pues, señor... (y van tres.) Aún los marranos (que, ya al nacer, discurren como ancianos) son, entre las especies que nosotros decimos «animales», igual (tal vez mejor) que los humanos... ¡Todos *semos* mortales!... Y hablaron de este modo á su señora mamá: «No nos desprecies, ni nos gruñas ahora diciéndonos que somos una prole «desnaturalizada»... por el estilo del famoso alcohol de la tan conocida, acreditada y... *aceitera*, *aceitera* marca «Sol» (en italiano *Sole*...) ¿Pero es no más una cuestión de nombres lo que nos diferencia de los hombres?... Si nosotros también introducimos la abominable y guarra *sicalipsis* en el puro, y honesto y casto mundo en que tan satisfechos hoy vivimos sin rendir homenaje al vicio inmundo, ¿no habrá un Apocalipsis que nos suma y abisme en lo profundo á los pobres berracos que tuvimos la triste, la crúel, la dura suerte de ver la luz primera sobre el lodo ó el fango de la abracadabrante «cochiguera»; y hemos de apresurar, por un vil tango, la hora de nuestra muerte, lo cual fuera perdernos y perderte?... Madre: no hay que ser lerdos, ni equiparar los hombres á los cerdos... Mamaita, ¡por Dios!, no seas térica; ¡que no es lo mismo ser mujer que puerca!» (También á los gorrinos les salen unos párrafos divinos...)

INMORALEJA.

Ante la evocación apocalíptica de los tiernos infantes, dejó de ser su madre «sicalíptica»... (¡Pero fué tan marrana como antes!)

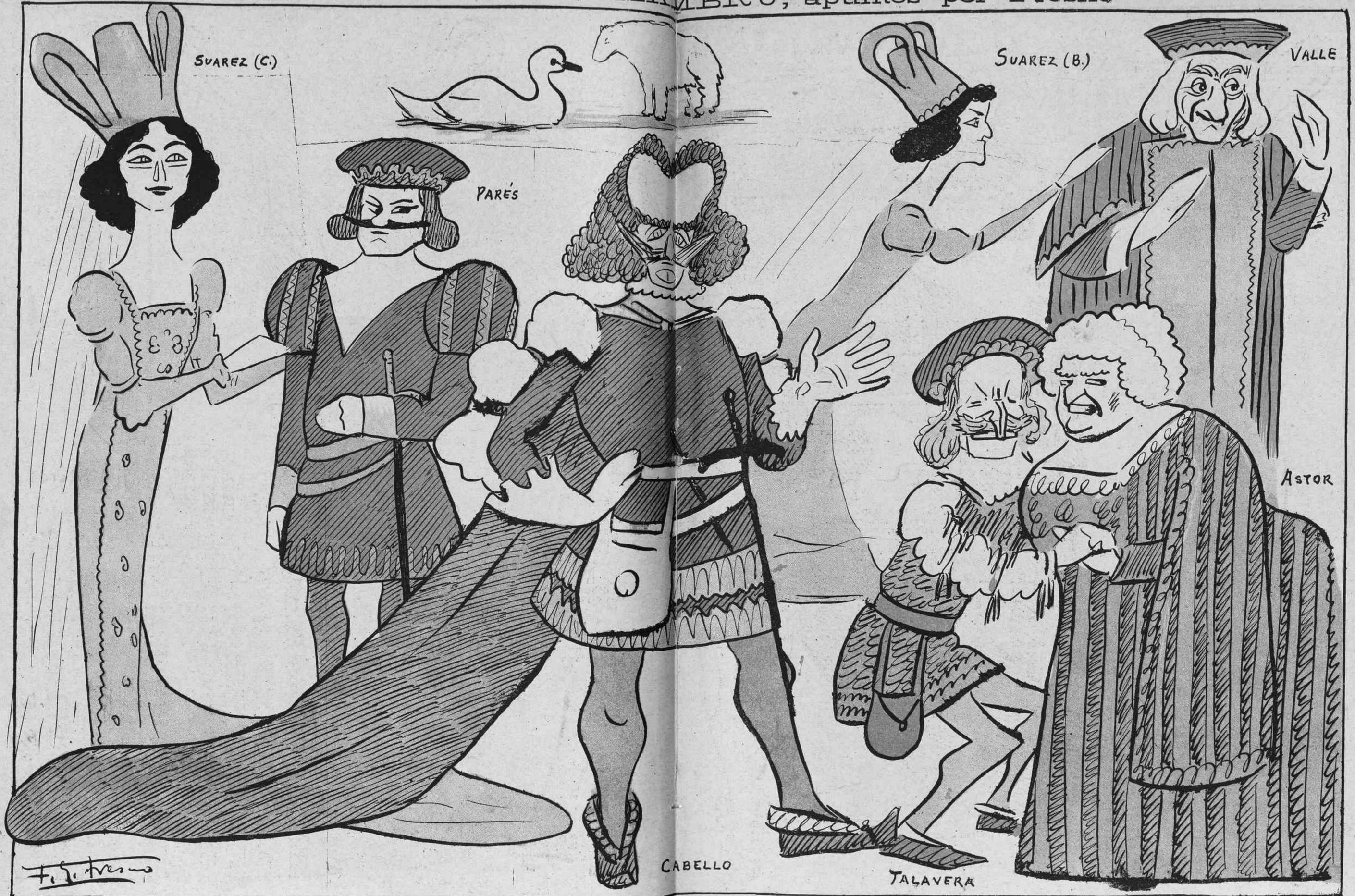
Y esto es cuanto recuerda mi flaca y fragilísima memoria, con respecto á la historia de los nobles INFANTES DE LA CERDA...

Carlos MIRANDA



K

LA CANCIÓN DE MAMBRÚ, apuntes por Fresno





«**Elvira La Espiritual**», cuento de **Emilio Carrere**.

Antes de empezar la lectura me extasio ante el retrato del autor, que figura en la cubierta. Chapeo flexible, y puesto al desgaire; corbata de ensueño, florecilla en el ojal, bigote á la borgoñona, amusgar de ojos... conjunto euritmico del que emergen nimbos de superhombria. A su contemplación, mi alma siéntese bohemia y rompo en tiras mi chalina, pisoteo mi sombrero para que tome forma *imprecisa*, me despeino, me pongo una guía del bigote hacia arriba y otra hacia abajo, me arranco un botón del chaleco y, por entre éste y el pantalón saco un *guiño* de camisa, me revuelco por el suelo, estudio al espejo una mirada de gato amodorrado... Me encuentro sugestivo y me beso en el espejo. Abro el cuento. Ya en las primeras líneas presientese el estallido de un triunfo de gases sulfhidricos y amoniaca-les *contorcidos* naturalmente y que, bajo la advocación de Eros y de Priapo, vienen á educar á nuestra *juvenilia* fomentando su lúbrica exaltación. ¡Oh, Carrere! ¡Oh, Insúa! ¡Oh, Trigo! Sois la Trimurti de Falo.

Pasemos al léxico del cuento:

«Oyóse un gran fracaso en la escalera.»

Esto quiere decir que oyó un gran estrépito. Escribe *fracaso* por *estrépito*. Este disparate ya nos lo largó El Divino en un soneto:

Ó se me rompe en un fracaso de cristal.

De *fracas*, que en francés significa *estrépito*.

Y esto que fué motivo suficiente para haber invitado al Divino á que se repatriase, ahora nos lo sirve Carrere con su visto bueno, exponiéndonos á que ese ridículo galicismo tome carta de naturaleza en nuestro país. Algunos pipiolos ya tendrán ese *fracaso* empalmado, para escribarnos que la bomba, el cañón y la tempestad *fracasaron*, y si no, al tiempo.

«Con un tentador *frou-frou* de joyantes enaguas ricas y almidonadas.»

Joyante quiere decir *seda lustrosa*, señor de Carrere, y como las enaguas de seda no se almidonan, ese *joyantes* que usted emplea es una puñalada al castellano.

«La calina y sensual bailadora.»

Una bailadora podrá ser muchas cosas, pero jamás *calina*. *Calina* es un accidente atmosférico que consiste en el enturbiamiento de la transparencia del aire, producido por acumulación de vapores vesicales de agua.

De aquí que *calina* y *sensual bailadora* es tan gran disparate como escribir *lluvia* y *sensual bailadora*, salvo el caso probable de que se trate de una errata de imprenta y el autor haya escrito *colina* y *sensual bailadora*; esto ya es más aceptable, pues *colina*, además de *prominencia*, significa simiente de berza.

«**Bajo la lluvia**», de **F. Villaespesa**.

He leído el libro entero. Villaespesa es un genio. Solamente un genio es capaz de escribir 172 páginas de versos, sin decir nada de substancia ni fundamento, dando vueltas á las palabras ensueño, melancolia, sufrimiento, anhelos de morir y tardes grises y dolientes.

Este libro muy bien pudiera titularse *Nostalgia entre dos platos*, y de su lectura se desprende el siguiente aforismo:

Quien nisperos come,
lee á Villaespesa,
y espárragos chupa,
y besa á una vieja,
ni come, ni lee, ni chupa, ni besa.

«**Mis versos**», de **Andrés Vázquez de Sola**.

Es un incipiente poeta joven granadino. Sus versos son candorosos, ingenuos, probablemente elaborados ante el retrato de la novia, su musa; para ella habrán sido las primicias de la lectura, y la linda granadina, por toda opinión, le habrá sonreído amorosa...

Estas consideraciones, y el temor de que la inspiradora granadina me llame *esaborio*, me impiden acentuar la severidad de juicio ante algunas inexperiencias. La de más bulto es el exceso de versos, en forma de catálogo:

*La de los ojos de luto,
la de los labios de grana,
la de las manos de rosa,
la de las mejillas pálidas.*

.....
*La de los dientes de perlas,
la del cuerpo de sultana,
la de la voz argentina,
la del corazón que ama.*

Y este tranquilo, algo justificado en la primera poesía, se le hace crónico, y aparece en casi todas las demás:

*Con jazmines en el pelo,
con vestidos vaporosos,
con divino risoteo,
con colores en la cara,
con claveles en el pecho,
con amantes á la diestra...*

Consuélese el incipiente poeta con que también Arturo Reyes cae en la misma forma de catálogo, como verá más adelante.

Yo dedicara alguna merecida alabanza á su poesía *Á Italia*, pero me detiene el recuerdo de aquellos hermosos tercetos con que El Divino Pancho Merengue cantó á la Reina de aquella nación con motivo de los terremotos de Sicilia y Calabria. Una cosa así:

Hora de huesos y suspire,
hora de ver quien menos mire...
¡Ay, Dies ire! ¡Ay, Dies ire!
Triste *morendo* es el *allegro*...
y excelsa pasa con su suegro
Santa Elena de Montenegro.

Después de esta maravilla, sería un crimen loar versos que recuerdan la misma hecatombe.

Adelante, joven, adelante y no lea á Marquina ni á Villaespesa.

A los pies (q. b.) de su musa granadina.

«**Nocturno sensual**», de **Luis G. Urbina**.

Yo estaba entre tus brazos. Y repentinamente, nõ sé cómo, en un ángulo de la alcoba sombría, el aire se hizo cuerpo, tomó forma doliente, y era como un callado fantasma que veía.

Sensual; no escriben otra cosa los poetas—que hoy surgen como setas.—Y perturbado este señor con la sensualidad, dice que *el aire se hizo cuerpo*. ¿Acaso el aire no es cuerpo? Cuerpo gaseoso, pero cuerpo siempre.

Al tercer verso nos planta un *doliente*. Sentóse á escribir con la palabreja empalmada. No la olvide,

En el fondo del muro, la humeante bujía,

Habrà querido decir en el fondo de la alcoba, porque en el fondo, ó lo que es lo mismo, en el interior de un muro, no puede colocarse una bujía.

Los ojos de mi alma se abrieron de repente hacia el pasado, lleno de fútiles historias, y entonces supe cómo tomó forma doliente la más inmensamente triste de mis memorias.



No se le olvida el *doliente*. Atendió mi consejo.

—¿Qué tienes?, me dijiste, mirándome lasciva.
—¿Yo? Nada... Y nos besamos.
Y así, en la noche incierta,
lloré, sobre la carne caliente de la viva,
con la obsesión helada del cuerpo de la muerta.

Ahora me sale con que eran dos las individuos; la viva y la muerta; y hablarnos de ésta en el último verso, no vale.

«Béticas», de Arturo Reyes.

A mis manos llega un tomo de poesías que dicen algo. No serán una indiscutible perfección del arte métrico, pues como toda obra humana, tienen sus lunares; mas confieso que son pequeños y aun perdonables, ya que los versos dicen alguna cosa inteligible y en un léxico que no es el pedantesco, hoy imperante.

Lo mismo que el incipiente Andrés Vázquez, el consagrado Arturo Reyes abusa, á mi entender, de los versos en forma de catálogo, al cual falta poner los precios, pero yo llenaré ese vacío:

<i>La que mi ser enajena</i>	2,75 pesetas.
<i>La que olvidar quise en vano</i>	3,00 —
<i>La que, de esplendores llena</i>	3,50 —
<i>La que mató su alegría</i>	4,00 —
<i>La que vió al rodar vencido</i>	4,75 —

Otros versos me recuerdan las fórmulas médicas:

Despáchese:

<i>De tus gracias y donaires</i>	50 gramos.
<i>De tus ojos de gacela</i>	70 —
<i>De tus rizos de azabache</i>	200 —
<i>De tus labios purpurinos</i>	10 gotas.
<i>De tus dientes tan brillantes</i>	8 gramos.

Mézclese y hágase según arte. —El Doctor, Arturo Reyes.
Esto sucede en los romances; el asonante es fácil, se le da gusto á la pluma, y sale un catálogo, una receta ó una cuenta:

No encontré tu medallón por más que lo he rebuscado por el armario de espejo.....	150 pesetas.
por la mesa de despacho.....	300 —
por la mesilla de noche.....	40 —
por <i>secréter</i> y lavabo.....	200 —
Suma total	690 —

Aparte de estos pequeños peros vistos á través de mi temperamento, me gustan las poesías de Arturo Reyes.
En ellas no hace el ganso. Que no es poco en estos tiempos.

Enrique DE OCÓN

PERSONAJES DE LA CABALGATA



La Comisión de festejos trabaja sin descanso. Nadie lo creará, porque en los veinte días que llevamos *divirtiendonos* no hemos experimentado, hasta ahora, más regocijos que el del popular *cine* (bastante medianejo) y el de los bailes populares en diferentes barrios; pero la Comisión trabaja, vaya si trabaja. Por ahora, los festejos se encuentran á la altura de los que se celebran todos los años en Zarpullido del Obispo; mas de aquí en adelante la cosa variará por completo, porque la cabalgata histórica ha de llamar poderosamente la atención, y, en esta creencia, la Comisión, con el Sr. Reynot á la cabeza, trabaja con verdadero cariño eligiendo las personas que han de tomar parte en ella.

Ayer tarde encontré en la travesía del Horno de la Mata á un señor de la Comisión en compañía de una señora.

—¿Dónde va usted tan de prisa?—hube de preguntarle.

—Voy al Ayuntamiento con esta señora para que la conozca el Sr. Reynot—me contestó.

—¿Es parienta de usted?

—No, señor; es una panadera que quiere hacer de *Isabel la Católica* en la cabalgata. Teníamos una muy á propósito, con la nariz parecida á la de Doña Isabel, pero nos ha enviado aviso de que no puede salir.

—¿Por qué?

—Porque el domingo se subió encima de una cómoda para colgar un espejo, pero con tan mala fortuna, que se cayó de cabeza; de manera que aquella nariz del siglo XV se le ha puesto como una acerola.

—¿Ha sido un contratiempo!

—Ya lo creo, y menos mal que he encontrado esta otra *reina*, que, aunque tiene bastante vientre, se me figura que ha de servir.

El de la Comisión se marchó con la reina católica, y hoy me he enterado de que en el Ayuntamiento nadie quiso aceptarla como tal, pues dijo uno:

—Doña Isabel, que en gloria esté, tenía mejores contornos, y era mucho más blanca que aquí la señora.

—A mi lo único que me afea es este vientre que poseo, algo abultado—replicó la panadera. —Por lo demás, en modales y en la forma de saludar, me pongo á ser reina con la primera que se me presente.

—Donde hay una *Isabel* muy sana es en la calle de las Tres Cruces—añadió otro de los individuos de la Comisión—, pero es casi seguro que su marido no la dejará venir para ser reina, porque es republicano.

La Comisión no tiene momento de reposo.

—Yo vengo á que ustedes me coloquen en clase de *cafre*.

—¿Sabe usted dar saltos salvajes?—le preguntan.

—Sí, señor.

—Dé usted unos cuantos. Grite usted. Muerda usted el respaldo de este sofá.

El candidato hace todo cuanto le mandan con la mayor propiedad posible, y queda admitido como salvaje, si bien dispuesto á dejar la plaza en el caso de que se presente otro *cafre* dotado de mejores títulos.

Para la plaza de Colón (hijo) hay varios niños precoces. Entre ellos figura el hijo de Doña Joaquina, una criatura monísima, con el pelito rizado y un talento impropio de sus años. Doña Joaquina, valiéndose de sus amistades, ha conseguido que contraten al chico, comprometiéndose ella á limpiar los trajes de toda la cabalgata (que por cierto están bastante deteriorados), y el niño saldrá disfrazado de Diego de Colón, y después recitará á Francos Rodriguez los versos de Don Juan Tenorio, que se los sabe de corrido.

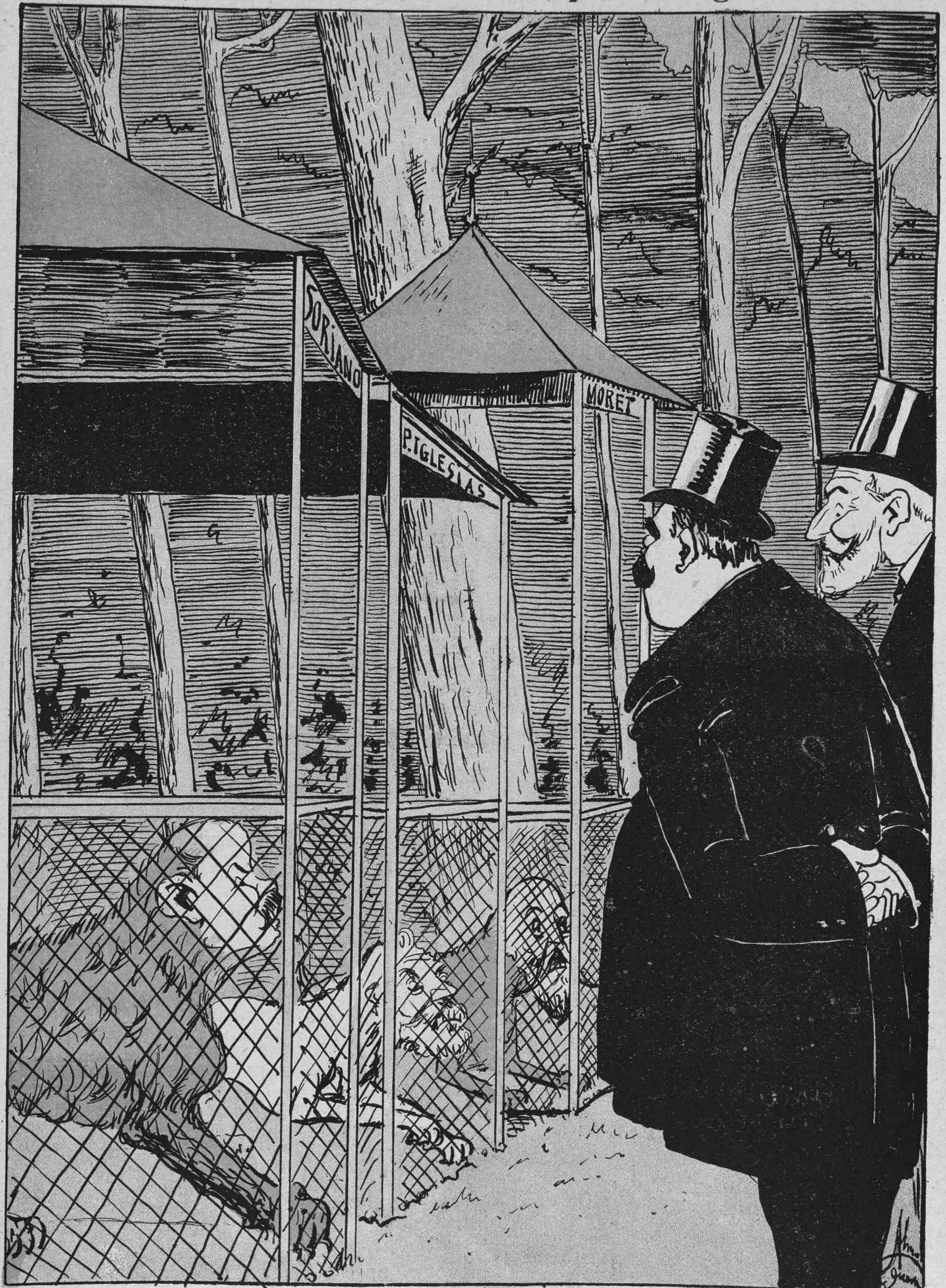
En los actuales momentos el Sr. Reynot se encuentra en un conflicto horrible; no hay quien reúna las condiciones necesarias para hacer de Gonzalo de Córdoba.

Unos quieren hacer Gran Capitán á un peluquero que es quien recorta la barba á Canalejas, y otros se inclinan á un portero del mismo Ayuntamiento que fué repartidor del *Heraldo*, y se le guardan muchas consideraciones; pero el Sr. Reynot, para dejar á todos iguales, es posible que le ponga la coraza á un conductor del tranvía de la Prosperidad, llamado Manuel, que será, sin duda, quien mejor desempeñe el papel de Don Gonzalo.

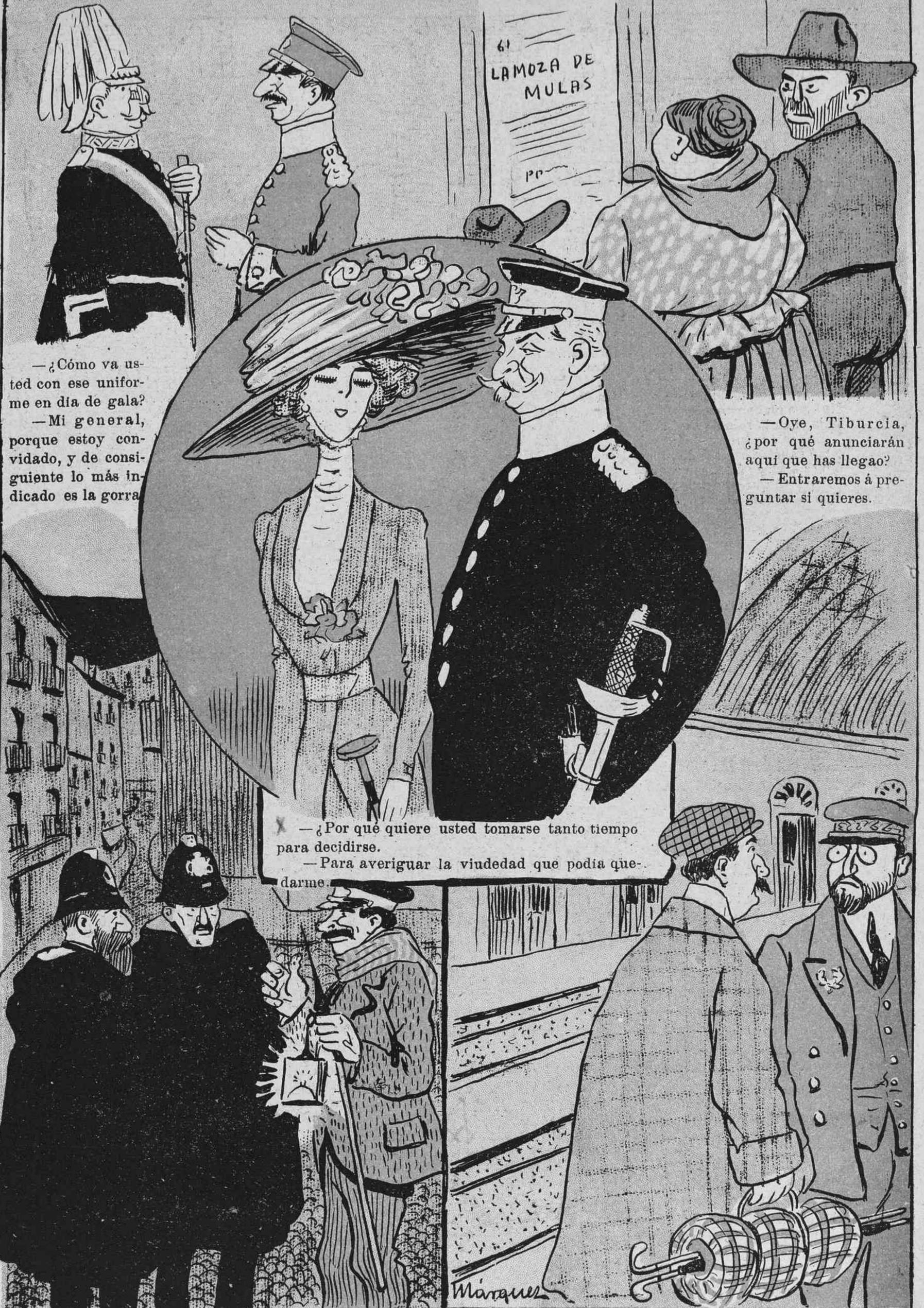
El día de la cabalgata va á ser *histórico*, efectivamente.
Ya lo verán ustedes...

Emilio TABOADA

LA EXPOSICIÓN CANINA, por Almoguera



— ¡Buenos ejemplares! ¿Y dice usted que han quedado fuera de concurso?
— Y en observación, porque presentan los tres síntomas de rabia...



—¿Cómo va usted con ese uniforme en día de gala?

—Mi general, porque estoy convidado, y de consiguiente lo más indicado es la gorra

—Oye, Tiburcia, ¿por qué anunciarán aquí que has llegao?

—Entraremos a preguntar si quieres.

—¿Por qué quiere usted tomarse tanto tiempo para decidirse.

—Para averiguar la viudedad que podía quedarme

—Por ahí va un hombre jorobado que lleva un saco de mano.

—¿Y qué hacemos?

—Esperar a ver si al fin le dan a nuestro compañero todas las pesetas que le han ofrecido.

—¿Se va usted de Madrid sin aguardar a que terminen las obras de la Gran Vía?

—No tengo más remedio. Pero ya mandaré a mi biznieto.



ENTRE BASTIDORES

Á una chiquilla del coro
con cara de ángel caído
y un cuerpo que es un tesoro,
de la que si me descuido
me enamoro.

¿Qué es lo que te han dicho? ¿Que muero por verte
y que cuando quiero, quiero hasta la muerte?
¿Que de tu alma frágil ser anhelo el dueño,
que me dan vahidos y contigo sueño,
y con las mujeres soy de los constantes...?
Eso ya son cuentos; eso era de antes.
Yo al idolo-risa de tus mundanismos
ofrendar no puedo mis romanticismos.
No creo en constancias de almas femeninas
bajo el cielo rojo de las bambalinas.
Todas sois volubles, todas sois veletas.
¿Qué sabéis vosotras de almas de poetas!
Yo os ofrezco á todas promesas malvadas
porque sé que os gusta veros engañadas.
Rebelde se ha vuelto mi pasión sumisa.

¡¡Estoy ya tan harto de causaros risa!!

Morenilla alegre de la vida loca
pon sobre mis labios tu abrileña boca.
Deja que en tu cuerpo—pasto de delicias—
pose una tras otra todas mis caricias.
Sienta en mis rodillas, ¡oh mi dulce esclava!
la opulencia fresca de tu carne brava.
Que porque tus ojos no saben del llanto
yo en tus ojos rio y á tus ojos canto.
Y porque tus manos son de *pasta-rosa*,
yo beso galante tus manos de diosa.

¿Qué es lo que te han dicho? ¿Que muero por verte
y que cuando quiero, quiero hasta la muerte?
¿Que de tu alma frágil ser anhelo el dueño,
que me dan vahidos y contigo sueño,
y con las mujeres soy de los constantes...?
¡¡Eso ya son cuentos; eso era de antes!!

Javier DE BURGOS

CONVERSACIONES TEATRALES

- ¡Guardias! ¡A ése! ¡Detenerle!
- Repórtese usted, porque la broma resulta un poco pesada, francamente.
- Pero, ¿qué veo? Perdona usted. ¡Quién iba á pensar! Con ese maletín que lleva usted á la mano, le tomé al pronto por un sospechoso, y no pude reprimirme.
- Pues tiene su explicación. Es que parto para Sevilla en el primer tren. Leí en los periódicos que la *Ideal Chelito* se había abierto de capa, digo, de mantón, en aquella plaza, «luciendo todo lo que Dios le dió»; sugestionóme el relato y, sintiéndome voluptuoso, me hice la siguiente reflexión: Esta *estrella* hay que verla de cerca, porque careciendo de la esplendorosa cola del cometa Halley, no será apreciable á largas distancias. ¿Comprende usted ahora? Con que venga un abrazo.
- Le advierto que yo no soy la *estrella*...
- No se alarme usted. Mi sicalipsis es tranquila, aunque de la de poca ropa. Sin la ligera indumentaria, ¿cómo tolerar entonces á nuestras «ideales» y á nuestras «bellas»? Indudablemente, sin plumas y cacareando van mejor.
- No lo dirá usted por la Cachavera. Porque esa *estrella*, con el azúcar de la sicalipsis está peor. Dan ganas de vestirla.
- Tósala usted; conceptuada está como una de las *diosas del placer*.
- ¡Anda la *diosa*!
- No me negará usted que llena un gran vacío.
- Tiene un buen desplazamiento. Pero está visto que las diosas hacen el ridículo en camisa, y no llevan gente.
- Según el volumen...
- Y según la voz. La Cachavera, en el uso de la palabra, da la impresión de un dios aficionado al aguardiente.
- ¡Agua!
- ¡Aguardiente! Y que no rebajo ni un grado.
- Es usted un terrible defensor de la camisa por la camisa. Y hay que distinguir de camisas, amigo mío.
- Y de pulgas. Tamañitas se quedan todas en comparación

de las que se han presentado sin avisar en *El Centro de las mujeres*, establecido en el Noviciado.

—¿Pican?

—No conozco ejemplares más bizarros. Le aconsejo que resguarde bien el cutis. Sus picaduras son siempre mortales de necesidad. Y no me detengo más. Me expondría á perder el tren, lo cual sería imperdonable. *Chelito* me espera.

—No confie usted, por si acaso. Quizá la encuentre usted ya en camisa.

—Sería para mi una contrariedad, créalo usted. La camisa de la Lola se la llevó un chulo y pareció al fin. La camisa de *Chelito*, que su madre le quitó para que los sevillanos se quedaran bizcos, no debe parecer nunca... ó se acabó la *artista*.

Juan RANA

CHISMES Y CUENTOS



El banquete con que mañana será obsequiada en el Campo del Recreo la distinguida señorita Yucunde Conde, artista renombrada, cantante mundial y elegante *chanteusse* y *diseusse* (vulgarmente conocida por *Mme. Pimentón*), ha despertado gran entusiasmo.

Hasta ahora hay adheridas muchas personalidades, y es de esperar que la fiesta esté concurridísima. Se sabe que asistirán el Alcalde de Madrid, Sr. Francos Rodríguez; los doctores Decref y Landete; los conocidos *sportmen*, Romá y Escoriaza; los aplaudidos autores señores Aza, Alvarez Quintero, Ramos Carrión, López Silva, Jackson Veyán, Arniches, Asensio Más, Sinesio Delgado, López Monis, Paso, Abati, Frutos, Fernández Palomero, García Alvarez, Rocabert, Domínguez, Plañiol, Lleó, Serrano, Foglietti, Penella, Muñoz, Úbeda, Cabas y otros muchos; los dibujantes señores Tovar, Almoguera, Montagud, *Karikato* y Legua; los primeros actores señores Peña, González, Alarcón, Lorente, Moncayo, Manzano y Chicote; los empresa-

rios de los principales salones de *varietés*, que se disputan el contrato de la banqueteadas; una comisión de típles, en representación de sus compañeras de arte; Loma y Répide, en representación de *El Liberal*; Lepina y Hernández Bermúdez, en la de *El Imparcial*; Pérez Zúñiga, por el *Heraldo de Madrid*; Galdón por *A B C* y *Blanco y Negro*; Soler, por *Cuentos galantes*; Tolosa y las Heras, por *MADRID CÓMICO*, y la mayoría de los individuos de la Sociedad *Los treinta*, que se prometen obtener maravillas con sus instantáneas.

La señorita Conde será transportada desde su domicilio al lugar de la ocurrencia, en el potente automóvil 4 HP. del maestro Serrano que, como casi todo el camino es cuesta abajo, llegará seguramente á la hora indicada, aunque no salga más que con un par de horas de anticipación...

Después de la comida, que será suculenta, se procederá á la lectura de las numerosas adhesiones que se han recibido ya de las más salientes personalidades; se pronunciarán todos los brindis en verso y en prosa, que están preparados á estas horas, y al final se cantará por todos los comensales el precioso himno que para este acto ha compuesto el maestro Lleó, y que ha de hacerse más popular que los eplés del *babilonio*.

Aunque el número está escrito para voces solas, habrá más que voces, porque será acompañado por el sexteto de ciegos, que han prometido tocar á primera vista.

Del acto se obtendrán interesantes fotografías para los principales periódicos ilustrados, y el lunes se verificará en el Royal Kursaal una función extraordinaria en honor de la señorita Conde.

¡Mañana, á la una, en el Campo del Recreo!

◆◆

D. Miguel de Unamuno va á ser mantenedor en los Juegos florales de Las Palmas.

¡Pobres canarios, y cómo los va á poner el sabio de Salamanca!

Ya se sabe que Unamuno, cuando va invitado á una población, hace un discurso poniendo á los que le invitaron como chupa de dómene.

Que es el modo más seguro de que no se deje de hablar del discurso en muchos años.

¡Original si es el procedimiento!

◆◆

El general Weyler ha hecho, á propósito del terrorismo en Barcelona, unas declaraciones verdaderamente interesantes.

Ha dicho que esta cuestión le preocupa, que la estudiará á fondo y que aplicará cuantos medios sean necesarios para terminarla.

¡Bravo! Gedeón no hubiera hecho otras declaraciones.

◆◆

Para mañana está anunciada la batalla de flores en el Retiro.

Para el día 15, fecha de la apertura de las Cortes, se prepara otra batalla de flores en el Congreso.

No se sabe si las flores que se echen ese día unos á otros, republicanos, conservadores y demócratas, olerán tan bien como las que se arrojen en el Retiro; pero abundancia de ellas... ¡vaya si las habrá para todos los gustos!

◆◆

Ayer ha debido empezar á verse la causa de *La Diosa del placer*. En el banquillo se sentarán Pepita Sevilla, Antonia Cachavera, Ascensión Méndez, Elvira Lafont y Luis de Larra, todos procesados por inmorales.

Cuatro años solamente han pasado desde que se instruyó el proceso, y desde entonces el teatro ha *progresado mucho*. Tanto, que la Sala debiera acordar una representación de aquella obra para compararla con las que hoy se hacen á diario en todos los cines y salones.

Resultaría *La Diosa del placer* una obra para niños.

Las típles están procesadas por salir en camisa; á poco tiempo de aquel proceso, ya había quien se quitaba la camisa para quedarse en mallas; hoy...

Hoy salen de tal manera, que no pueden más que quitarse unas á otras el pellejo.

¡El progreso de los tiempos!

◆◆

El *Heraldo de Madrid* ha abierto un concurso para premiar con 250 pesetas un soneto en que se cante el valor de los soldados que sucumbieron en el campo de Melilla, y que se esculpirá en una lápida que ha de ser colocada en el Barranco del Lobo.

Si aquel sitio está ya á cubierto de agresiones y sorpresas, bueno será que el público, que es el que ha de votar, escoja un buen soneto; pero si la lápida que allí se coloque va á ser destruida á tiros, lo mejor sería colocar un soneto de Rubén Darío.

Las composiciones de este *divino vate* son como para que las peguen cuatro tiritos.

Y es posible que los moros las entendieran, porque nosotros, hasta ahora, no las hemos entendido.

◆◆

El concejal que presidía la corrida de toros en Cáceres el domingo se sintió indispuerto al salir el segundo toro, y falleció á poco, víctima de una congestión. La corrida siguió, como si nada hubiera sucedido.

Si aquí los tenientes de alcalde tomaran con calor su misión, y se sintieran ofendidos por las cosas que les dice el público, sería cosa de registrar una congestión en cada corrida.

Nada, que por todos los lados que se mire esta fiesta, resulta de lo más humano y de lo más educativo.

◆◆

En Viena ha intentado suicidarse un zapatero, harto de sufrir las bromas de la gente, que la había tomado con la exagerada longitud de su nariz.

Después de leer esta noticia, prometemos solemnemente no volver á decir ni una palabra de Sánchez Toca.

Si Maura, que es el que no puede atravesar al bueno de Don Joaquín, quiere exasperarlo, allá él.

Nosotros no queremos tener el día de mañana remordimientos. Maura debe de tener tantos, que uno más ya no le hace mella ninguna.

El día 31 del pasado mes quedó cerrado el plazo para la admisión de cupones con destino á nuestro concurso de artículos festivos.

La anticipación con que se hace la tirada de MADRID CÓMICO y los numerosos votos emitidos, nos obligan á aplazar al próximo número la publicación del resultado del escrutinio.

Correspondencia particular

R. D.—Madrid.—En efecto, no publicamos aquéllas. Y nos da el corazón que tampoco esto.

Un *gate papier*.—Valladolid.—Cree usted mal. No se las está usted habiendo con Pérez Zúñiga, ni con Loma. ¿Con quién entonces? Pues, vera usted. Con un cordial enemigo del ripio alevo.

Pinsapo.—Madrid.—Publicaremos ahora mismo una de las cosas que usted manda:

«Luz, con su hermana Clara, que hermosas son, sin oprobios, pues tienen bonito talle, se encontraron con sus novios paseando en cierta calle. Estos, de sorpresa al ver sus novias, gritan: ¡Luz...! ¡Clara! Cosa que parece rara, porque era al anochecer».

Apaga, Pinsapo, y vámonos.

Belazkec.—Madrid.—Es una *preciosidad* el mono. Pero no podemos darlo porque se ha ido al cesto por el mismo pie que le ha puesto usted debajo.

F. L. y A.—Madrid.—Su protesta viene tarde... y con daño.

Paco.—Sevilla.—Se publicarán. Deje el incógnito y envíe su dirección.

Al remitente de una postal, que no firma.—Oviedo.—¡Imbécil!

Corresponsal de Fomento.—Almería.—Á usted le molesta el son de la campana. Pero, ¡si viera usted que es peor la nube de los que quieren parodiarse á los poetas modernistas!

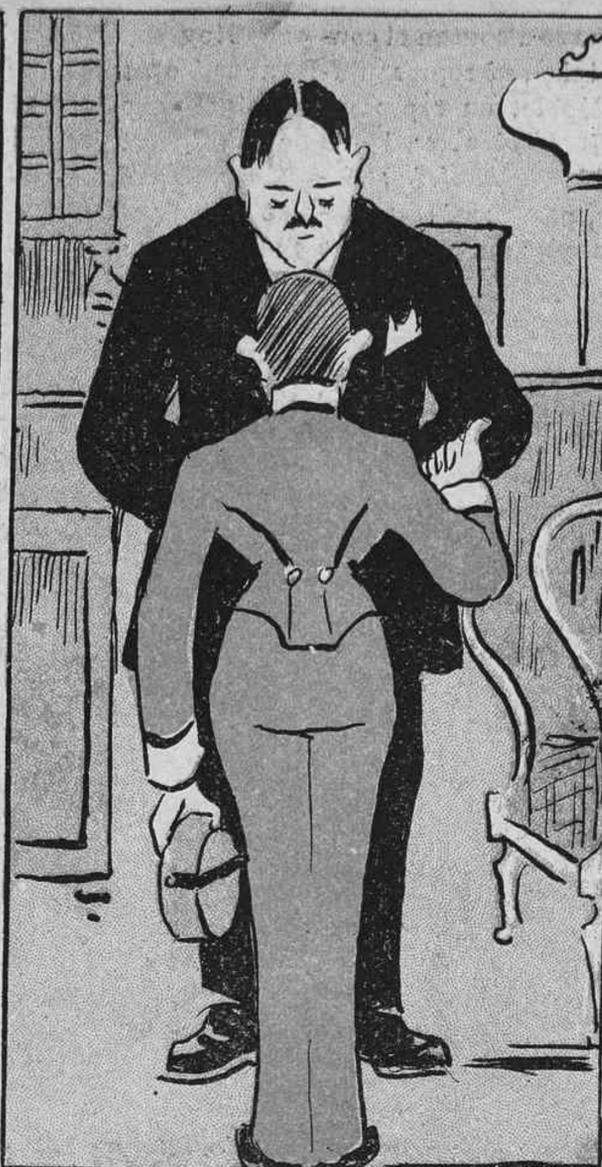
Cabe un arreglo: que se mude usted de casa.

No se devuelven los originales.—Diríjase toda la correspondencia al Apartado de Correos, núm. 359.



Este botones no duerme,
no sosiega ni descansa,
entregando á domicilio
los pedidos á la casa.

Fábrica de corbatas. Mariana Pineda, 12
(antes Capellanes).



—Que mande usted una cama
á la duquesa de Artiga.
(Ya se ve que esta señora
quiere una cama magnífica.)

A. VALLEJO, Plaza de Celenque, 1
(esquina á Arenal, antes Alcalá, 17).



—Lleva corriendo, y ven pronto,
este traje á su destino,
que como aprieta el calor
hay que repartir muchísimos.

Confección 30 pesetas.
JACOMETREZO, 47, 1.º



—Si sigue sirviendo *El Trust*
éncargos de esta manera
es preciso que la casa
me compre una bicicleta.

EL TRUST.—Puerta del Sol,
11 y 12, y Carmen, 1.



Para jardines, Valencia;
para fresas, Aranjuez;
para clericales, Maura;
para juguetes, Medel.

Alcalá 6



—¡Si será bueno este chisme
que solo, y sin darle cuerda,
va pregonando lo mucho
que vende la casa Ureña!

Gramófonos. Prim, 1.